

Febrero último. Lo que se hace notorio para la concurrencia de licitadores teniendo lugar el acto, el día prefijado y hora de la una. Rio-piedras, Abril 25 de 1861.—Manuel P. de Leon. 2

ANUNCIOS OFICIALES.

Secretaría de la Alcaldía y Junta municipal de las Piedras.—La Junta municipal de este pueblo en sesión del día 18 acordó se anuncie al público por medio de los periódicos las tres plazas de celadores para la policía rural de este partido, dotadas con la cantidad de 25 pesos mensuales cada una, creadas con superior aprobación, con objeto de los que deseen obtenerlas concurren a esta Secretaría, donde se les instruirá de sus obligaciones, señalándose el término de 30 días para dicha concurrencia, prefiriéndose á los individuos cumplidos del Ejército, con la condición expresa de que sepan leer y escribir. Piedras, Abril 20 de 1861.—V.º B.º El Alcalde, Gomez.—Francisco Lopez Cepero y N. 2

Secretaría de la Alcaldía de la Carolina.—En poder del vecino Martín Lanera existe depositada una potrancia zaina, indiecita, las dos patas traseras blancas y las delanteras negras, crin y cola regulares y de año y medio de edad. Se avisa al público para que en el término de dos meses se presente su dueño á reclamarla provisto de los documentos necesarios apercibido en caso contrario de cumplimentar el art. 155 del bando. Carolina, Abril 24 de 1861.—V.º B.º Villafañe.—Juan de Dios Iglesias. 2

Secretaría Municipal de Salinas.—Por disposición del Sr. Alcalde, existe depositada en Cándido Ayés, de este vecindario, una vaca de las señales y colores siguientes, amarilla gateada, la ubre y dos manchas en los hijares, blancas, carabuca y marcada con las iniciales J. L. en la nalga derecha. Y para que el que se considere con derecho á ella, concorra en su solicitud revestido de los documentos que lo acrediten, se pone en conocimiento del público para que en el término de 2 meses lo verifiquen, pasado cuyo plazo se procederá de conformidad con lo que dispone el art. 155 del Bando de policía vijente. Salinas, Abril 24 de 1861.—José Antonio García. 2

Secretaría de la Alcaldía y Junta Municipal de Aibonito.—Vacante la plaza de propagador del fluido vacuno en este partido dotada con 72 pesos anuales, con autorización superior se hace público para que llegando á noticia de los que á ella aspiren, concurren á esta Secretaría dentro de 30 días contados desde la fecha, con sus solicitudes, acompañadas de los documentos que acrediten su suficiencia. Aibonito, Abril 19 de 1861.—V.º B.º Rodríguez.—Tomás C. Colon. 2

Secretaría de la Alcaldía de Morovis.—En poder de Don Celedonio Rivera, de esta jurisdicción se encuentra depositada una yegua zaina amarilla, tres patas blancas, crin y cola regular, de seis cuartas de alzada, con un lucero en la frente, una mancha en el belfo superior, y de trote y paso. Morovis, Abril 20 de 1861.—Genaro Verljne. 2

Secretaría de la Alcaldía y Junta Municipal de Maunabo.—Establecida en este pueblo por disposición superior de 18 de Marzo último, la policía rural, dotada de dos capataces é celadores con el sueldo de 25 pesos mensuales cada uno, la Municipalidad del mismo en sesión de 20 del actual determinó se anuncie al público por medio de los periódicos oficiales de la plaza, dichos destinos para que los que deseen obtenerlas hagan sus solicitudes en el transcurso de este mes, y los 10 primeros días del entrante; acudiendo á esta oficina donde se les impondrá de sus obligaciones y condiciones siendo indispensable la de saber leer y escribir. Maunabo, Abril 24 de 1861.—V.º B.º Camuñas.—Pedro M. Vidal. 2

Secretaría de la Alcaldía y Junta Municipal de Rio-piedras.—El caballo cebruno depositado en D. Miguel C. Delgado y que fué anunciado en las Gacetas núms. 25 y 26 ha sido entregado á D. Jaime María Gonzalez vecino de Rio-grande quien ha justificado competentemente corresponderle en propiedad. Y se hace notorio á los fines oportunos.—Rio-piedras, Abril 25 de 1861.—Manuel P. de Leon. 2

Secretaría de la Alcaldía y Junta Municipal de Añasco.—Vacante la plaza de Maestra de niñas de este pueblo, dotada con el sueldo anual de 350 \$, la Municipalidad en su acuerdo de ayer y en cumplimiento de lo ordenado por el Excmo. Sor. Gobernador Presidente y Capitan General de esta Isla, ha dispuesto se anuncie al público la espresada vacante, á fin de que las Preceptoras que deseen optar á ella, concurren con sus solicitudes ante aquella Corporación en el término de un mes contado desde la fecha de esta publicación, acompañando el título con que se hallan autorizadas y atestados de su conducta; y manifestando en ellas comprometerse á enseñar 15 niñas pobres de dotación obligatoria, y además de la costura, bordado, Lectura, Doctrina y Escritura; la Gramática y Aritmética como pertenecientes á la Instrucción primaria, siendo de su cuenta los gastos que ocasionen aquellas; lo mismo que constituirse igualmente á instruir en dichas materias á las niñas que excediendo de aquel número se disponga por la Municipalidad asistan á su establecimiento de Instrucción, previo el pago de un peso de gratificación por cada una de estas. Añasco Abril 27 de 1861.—V.º B.º Aramburu.—Juan P. Rodríguez. 1

Alcaldía de Bayamon.—Habiendo acordado la Junta Municipal de este pueblo con aprobación superior crear un establecimiento de instrucción primaria para niñas dirigida por una Señora que esté autorizada con el título correspondiente, e hace notorio para la concurrencia de interesadas; haciéndose presente que esta dotado este destino con 300 \$ anuales con la obligación de enseñar doce niñas pobres de valde por aquella dotación. Bayamon Abril 30 de 1861.—V.º B.º Aguilar.—Luis Bas. 1

Secretaría de la Alcaldía y Junta Municipal de Naguabo.—Creada en este pueblo con aprobación superior una Escuela de niñas dotada con \$ 300 anuales, la Municipalidad en sesión celebrada el 27 de los corrientes, acordó se anuncie en la Gaceta Oficial del Gobierno la vacante de dicha escuela, á fin de que las Sras. que deseen obtenerla presenten sus solicitudes ante la municipalidad espresada acompañando los demas documentos que son necesarios, siendo obligación de la Directora tener que enseñar gratuitamente 12 niñas pobres. Naguabo Abril 29 de 1861.—V.º B.º El Alcalde.—Berrocal.—Juan Salord. 1

PARTE NO OFICIAL.

CARTAS SOBRE ESPAÑA.

Lérida, 11 de Febrero de 1861.

Barcelona, antigua capital de Cataluña, es un pueblo moderno y de aspecto casi francés; una gran ciudad manufacturera y comercial, cuya población industrial, reforzada por colonias extranjeras, excede hoy del número de 150 000 almas. La extensión de la ciudad, la actividad de los habitantes y el desarrollo de los negocios, han roto las murallas que los oprimían en demasía y se han extendido á lo lejos en vastos arrabales que á su vez son tambien casi ciudades. En torno de la plaza, entre elegantes torres (nombre que dan en Cataluña á las casas de campo), se aizan por todas partes numerosas fabricas, de las cuales algunas tienen una importancia monumental. Lo que habria de estudiarse en Barcelona es ese movimiento del comercio y de la industria; pero debo contentarme con recorrer el recinto que de día en día ensancha y renueva en mismo movimiento.

Aun pueden descubrirse allí algunos vestigios de los pasados tiempos que van destruyéndose. No hablo de las columnas romanas que se ven medio enterradas, perdidas, deterioradas, en medio de un montón de piedras profundadoras; hay de tan desconsolador espectáculo por no tener á mano un azadon para libertar y restituir á la luz del día á aquellos restos ilustres.

La Casa Consistorial con las columnas de su patio y la Casa de la Diputación, con su pórtico corintio ofrecen recuerdos interesantes del arte de los siglos XIV y XV; acá y acullá, una antigua morada de alto aspecto, la ojiva de una ventana, el arco de una puerta, una piedra adornada con arabescos, atraen la mirada y hacen que retroceda el pensamiento. Pero muy luego vuelve á prevalecer el presente, que invade y arrebató la imaginación; aquellas antigüedades no parecen ya mas que olvidos del tiempo ú contrastes destinados á dar mayor realce á las novedades que las rodean. Estas, que se encuentran á cada paso impiden recordar que se está en una ciudad romana ó fenicia, árabe, ó gótica; no es lícito pues olvidar por mucho tiempo que se está en una ciudad moderna. Si por un instante ha podido uno extraviarse en busca de monumentos viejos, en seguida se vuelve á caer en un calle correctamente tirada á cordel, en cuyos dos costados se alinean casas de mucha regularidad y magníficas tiendas.

Si se ha atravesado alguna encrucijada irregular, se llega á la Plaza Real, que es un cuadrilátero exacto concluido hace poco tiempo, con enses y soportales como la calle de Rivoli. Desde allí, por un pasaje elegante, enteramente parisienso, se desemboca en la Rambla, vasto boulevard al que siempre hay que ir á parar por un lado ú por otro, porque corta en dos la ciudad con una línea recta de 1,200 metros. Esta hermosa alameda conduce á la esplanada de la muralla del mar, desde donde la vista domina el espectáculo animado del puerto y se extiende sobre la azulada inmensidad, ó se detiene en la masa gris del Montjuich, que alza por cima de las aguas y de la ciudad sus escarpadas cumbres coronadas por bastiones. La Rambla y la esplanada son los paseos en que se aglomera la multitud, una multitud moderna como la ciudad, exceptuando algunos gorros catalanes y algunas capas.

En resumen, he visto con sumo placer una ciudad hermosa, ventajosamente situada en una campiña agradable, entre la montaña y el mar, bajo un cielo admirable; una ciudad rica, activa, llena de vida, de una vida jóven, y como lo explica muy bien su historia, sin mucho mas carácter nacional que carácter antiguo. No me parece que estoy en la vieja España; anhelo penetrar en ella y me entero de los caminos que conducen á Madrid. Me indican el de Valencia, fácil, concurrido, y por eso mismo, conocido en demasía; no me cuido de escogerle; necesito ver cosas nuevas si es posible. Si voy por Zaragoza, encontraré un camino menos concurrido:—hasta Lérida, hay un ferro-carril abierto recientemente á la circulación; mas adelante, y esperando la continuación de la vía férrea, solo se hallan, según me dicen, senderos penosos é impracticables, en los que ningun viajero se aventura por gusto, sino por necesidad. Añaden á

esto mil calumnias y prosáicas falsedades á fin de que desista de mi propósito; pero los enojos incidentes que me ocasionan, aunque fueran ciertos, no me harían variar de resolución.—Tengo mucho deseo de visitar la famosa ciudad de Augusto, la reina del Ebro, siquiera sea á costa de algunos m. los ratos y de la fatiga consiguiente á un viaje incómodo. No he leído respecto á Zaragoza ninguna de esas inscripciones casi inútiles que suelen hacer frecuente los viajeros de un día; así es que no la conozco de antemano como conocia á Córdoba, Granada ó Sevilla, de cuyas respectivas ciudades habia visto pinturas y descripciones bastante bien hechas por tan aventajadas plumas como la del vizconde de Chateaubriand. Iré, pues, á Zaragoza por Lérida, y será para mí una verdadera alegría el hacer una pequeña etapa en esta última ciudad, hacia cuyos muros avanzaba en otro tiempo el príncipe de Condé.

A las ocho de una hermosa mañana del mes de Junio subí alegremente en uno de los coches del ferro carril. La estación del camino de Aragón está muy cerca de la del camino de Francia.—Al salir de Barcelona por el mismo sitio que entré, no pude menos de volver la cabeza para dar un último adiós al magnífico panorama que tanto me habia enamorado á mi llegada:—como entonces, la ciudad, tendida en su semicírculo de montañas, parecia elevarse del seno de los mares, y extender, á lo infinito sus torres y artefactos de todo género. Costémosle la base de las alturas, y por espacio de algunos kilómetros no encontramos sino quintas y fabricas, ya dispersas ó ya reunidas en grupos de pequeñas aldeas que ofrecían el aspecto mas alegre y sonriente que ustedes pueden imaginarse. Al cabo de algunos minutos se internó el tren en las gargantas de las últimas colinas, y Barcelona y sus pintorescos arrabales desaparecieron de nuestros ojos.

Las faldas de aquellas montañas están recubiertas de viñedos y olivares:—en la cumbre y en las vertientes, bosques de gigantescos pinos destacan sus agudos y sombríos penachos sobre fondo azul del cielo. Penetrámos en aquel terreno montuoso por enormes cortaduras y llegámos á una meseta cultivada con esmero, desde la cual se descubren á lo lejos las chimeneas de Sabadell, el Manchester de Cataluña, como dicen los naturales con cierto orgullo. Y en efecto, el aproximarnos á la población, puesto que la vía rozó casi las paredes de sus edificios, puede contar un gran número de fabricas y artefactos que hacen honor á la industriosa actividad catalana. Despues de la referida meseta, se entra en un país agreste, en una rejion verdaderamente salvaje, por donde seguimos nuestro camino atravesando rocas y precipicios, merced á una sucesion de terraplenes, túneles, vi ductos, puentes y alcantarillas que ofrecen el aspecto de un verdadero caos. El suelo fangoso, desgastado y revuelto parece haber experimentado uno de esos cataclismos que desfigurán y cambian por completo la faz de un país. Y no obstante, en ese terreno cuya ligera capa vegetal deja ver por todas partes los agudos picos de los puñascos, se incrustan, crecen y fructifican multitud de cepas, por espacio de algun tiempo corrimos por entre murallas de rocas de color ceniciento, cuyos puntigudas cimas se perdian en las nubes. En algunos sitios se cerraban hasta formar casi una bóveda; pero el tren pasaba por debajo, y costeadó la sombra vertical de la montaña seguimos nuestra ruta suspendidos sobre estrechas cañadas, en cuyo fondo bullían las espumosas y turbias aguas de los torrentes. Cuando se atravesó por entre esas obras atrevidas merced á las cuales desaparecen los obstáculos que antes se tenían por insuperables, se comprendió que el hombre es el verdadero rey de la creación.

Al salir del seno de la montaña para deslizarnos sobre una vía que parece suspendida entre cielo y tierra, vimos á nuestros pies como un círculo de rocas, en medio de las cuales se alzaba el monasterio de Monserrate, cuyo picacho habiamos divisado hacia algunos momentos por encima de las otras cumbres. Pero entonces le vimos frente á frente, aislado en su grandeza, y en medio de las colinas inmediatas que parecían formar un respetuoso cortejo en torno suyo.

De la misma manera que habiamos visto la cima del Monserrate mucho tiempo antes de llegar á él, seguimos viéndole todavia por espacio de muchos minutos despues de haberle dejado á nuestra espalda. Luego se ofrecieron otros espectáculos á nuestros ojos. Continuando por entre algunos desfiladeros y gargantas, en las cuales se veian simétricos viñedos que el trabajo del hombre hace fructificar en medio de la confusión de rocas, llegámos á la fabril Manresa, pequeña, pero linda ciudad fundada en la vertiente de una colina sobre la orilla del Cardener, cuyas aguas, que se deslizan bajo un puente romano, son el motor de las fabricas de papel y de tejidos. La catedral, sita en el punto mas culminante de la población, eleva al cielo su cuadrada torre. La ciudad de Manresa, además de sus fabricas y de su puente romano, tiene tambien el Pozo de la Gallina.

Un vallecito verde y pintoresco apareció á nuestros ojos en las inmediaciones de la Sierra, que me recordó por su semejanza el risueño valle de Baden